

POETISAS DE LA GENERACIÓN DEL 27 LAS SINSOMBRERO



ÍNDICE:

- ♥ Ernestina de Champourcin
- ♥ Elisabeth Moulder
- ♥ Concha Méndez
- ♥ Dolores Cantarinéu
- ♥ Margarita Ferreras
- ♥ Josefina Romo Arregui
- ♥ Pilar de Valderrama
- ♥ Carmen Conde
- ♥ Rosalía de Castro
- ♥ Sheila Blanco
- ♥ Rosa Chacel
- ♥ Lucía Sánchez Sarnoil
- ♥ Josefina de la Torre
- ♥ María Dolores Arana
- ♥ Marga Gil Roesset
- ♥ Cristina Arteaga
- ♥ Josefina Bolinaga
- ♥ María Cegarra Salcedo
- ♥ Esther López Valencia
- ♥ María Zambrano
- ♥ Otros poemas

Enlaces de interés :

- <https://www.filmin.es/pelicula/las-sinsombrero-2-ocultas-e-impecables>
- <https://padlet.com/fuencisdcnt/mujeres-generaci-n-del-27-cantando-a-las-poetas-de-la-genera-8lezjm6d0io78ru1>
- <https://padlet.com/fuencisdcnt/otras-mujeres-poetas-de-la-generaci-n-del-27-las-sinsombrero-kb7b417lxqh1tebz>
- <https://padlet.com/fuencisdcnt/espa-poetisas-generaci-n-del-27-yuqdi34twl5xnxzt>

¡Qué triste es ser mujer!
Nada hay en el mundo tan poco estimado.
Los chicos varones se yerguen en la puerta
como dioses caídos del cielo,
su corazón desafía a los cuatro océanos
y al viento y al polvo de mil millas.
Nadie se alegra en cambio cuando una niña nace.
Ni sus parientes le hacen caso.
Cuando crece se oculta en su aposento,
temerosa de mirar el rostro de un hombre.
Ninguno llora si ha de dejar el hogar paterno...
Sale rápidamente como una nube que al pasar
esparce su lluvia.
Con la cabeza baja y el rostro sereno,
muestra los dientes entre los labios, arrodillándose
incontables veces.

Se trata de un poema chino anónimo del año 1000. La versión es de Rafael Alberti y María Teresa León, probablemente valiéndose de alguna traducción francesa.

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

(Vitoria, 1905 – Madrid, 1999)

Ernestina nació en el seno de una familia aristócrata y tradicional. Aunque desde 1910 las mujeres pudieron acceder a los estudios superiores en España, el padre de Ernestina se opuso totalmente a ello; pero Ernestina fue una ávida lectora desde niña, tanto que cuando María de Maeztu la conoció, decidió adjudicarle la gestión del Departamento de Literatura del Lyceum Club Femenino, ese espacio madrileño inaugurado en 1926 y que cerró sus puertas en 1939, donde se reunían gran parte de la intelectualidad femenina de esa generación.



ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

Fue, precisamente, en las actividades del Lyceum donde Ernestina conoció al que fue su marido, Juan José Domenchina, también poeta y secretario personal de Manuel Azaña, Presidente de la II República. Por esta razón, con el estallido de la Guerra Civil, el matrimonio se vio obligado a abandonar Madrid tras el gobierno republicano. Después de pasar por Valencia, Barcelona y París, lograron trasladarse a México donde Ernestina vivió hasta los años 70.

A su vuelta a Madrid, viuda y sin descendencia, en la cabeza de Ernestina se agolparon los recuerdos de su rápida huida sin poder avisar a sus seres queridos, a sus amigas y amigos; sin saber si alguna de ellas estaría detenida, o si seguiría viva.

El poema que he convertido en canción es en realidad un compendio de versos de su poemario Primer exilio y mi obsesión a la hora de musicalizarlo era que la música reforzase ese sentimiento de pérdida que empapa cada verso.

PRIMER EXILIO (Ernestina de Champourcin)

**Poema del día: "Primer exilio 12"
de Ernestina de Champourcin
(España, 1905-1999)**

La Junquera

Carretera en huida.
¡Cómo lloran los niños
junto a ese baúl mundo
abierto en la cuneta!

Ya no hay sitio en la casa.
¿La única esta noche?

Un caballo se ha muerto
al borde del camino
y no lo han devorado
solamente las moscas.

Pronto llegará el día
con sus incertidumbres.
Hay alguien que regresa
a lo que no se sabe.
Otros siguen caminos
que nadie les señala.

Allá en la frontera
se alza una línea oscura...

(Recuerdo de Antonio Machado)

Hay un sabor a playa
que ronda por las calles
y los que no han dormido
sacuden de sus frentes
el olor del insomnio.

El trenecillo eléctrico
ha traído un puñado
de poemas recientes
y un trozo de paisaje
como tiernos obsequios.

¿Para qué las palabras?
Para vivir con ellas
y olvidar un momento
la muerte que nos busca.

(Le boulou)
Y por fin un café,
sin prisas y sin miedo
pero una taza es poco
para tanta sed junta.

La gitana nos pide
monedas para un sello.
¿Escribir o llamar?
Brotan de todas partes
tarjetas, telegramas.

¿Y ahora qué, y hacia dónde?
Todavía hay quién mira
nervioso el cielo claro.

(*Fragmento de: A Antonio Rodríguez Luna)

¿Adónde vamos todos?
Ya no hay nadie en la aldea.

ELISABETH MULDER

(Barcelona, 1904 — Barcelona, 1987)

A mi querida Elisabeth la he rebautizado en mi mundo personal como “la Erudita”. Si es lamentable que a toda esta generación de mujeres se la haya invisibilizado, en el caso de Elisabeth Mulder resulta además inexplicable.

Novelista, traductora, poeta, ensayista, periodista, crítica literaria... Fue una mujer tremendamente culta y prolífica; llegó a hablar perfectamente seis idiomas y tradujo a grandes escritores internacionales como Baudelaire, Shelley o Pushkin.

Con 15 años ganó su primer premio de poesía y, años más tarde, cuando su primer poemario llegó a las redacciones de los periódicos, los críticos pensaron que su nombre era solo un seudónimo y que tras él en realidad se escondía un hombre; no creían que una mujer pudiera escribir versos de tanta calidad y profundidad.

Se casó muy joven por imposición familiar con un hombre mucho mayor que ella y eso provocó la aparición de la voz dramática en la poesía de Elisabeth, quien volcó su tristeza en sus poemas. Eso se siente al leer *Sinfonía en rojo*. El uso simbólico que hace del color rojo, el color del amor, del fuego, de la pasión, pero también del dolor, hacen de este “Roja, toda roja...” un poema sobrecogedor al que no pude resistirme a ponerle música y voz.



ELISABETH MULDER

ROJA, TODA ROJA... (Elisabeth Mulder)

Roja, toda roja vi siempre la vida;
como una inmensa hoguera
donde quemaba bien
mi pobre corazón, rojo también.

Todo rojo el camino,
todo rojo el sendero
a seguir
y el día a vivir.
y rojo el mundo entero.
Rojo de amor,
y de dolor
y de horror...

En ese vasto incendio
(brasa, flama, carbunco),
que todo centelleante apareció,
en esa luminaria,
¿qué había de ser yo,
alma furtiva
y temeraria,
qué había de ser yo
sino una llama viva?

Incluido en su poemario *Sinfonía en rojo* de 1929.

CONCHA MÉNDEZ

(Madrid, 1898 – México DF, 1986)

A Concha yo me la imagino como una mujer torbellino. ¡Qué gracia! Me ha salido un pareado; después de leer sus memorias escritas por su nieta Paloma Ulacia, creo que



CONCHA MÉNDEZ

es algo que podía haber dicho la propia Concha Méndez sobre sí misma. Nunca le estaré suficientemente agradecida a Paloma por haberme regalado tan buenos momentos a través de las vivencias de su abuela.

Concha fue la mayor de 11 hermanos. Aunque nació en Madrid pasó muchos veranos de su infancia y juventud en Santander y luego en San Sebastián. Desde niña fue una apasionada de la natación. Nadaba a mar abierto en esas frías aguas del Cantábrico y ganó varias competiciones.

Se erigió toda su vida como defensora de su libertad, de su creatividad, de su independencia. Concha se autodenominó surrealista además de ser poeta, dramaturga, guionista, editora e incluso vendedora de libros a domicilio.

Perteneció al famoso Lyceum Club Femenino, lugar de reunión de las mujeres intelectuales del Madrid de los años 20 y 30, gestionado por y para mujeres. Fue amiga de Lorca, de Cernuda, de Alberti y estuvo casada con el poeta Manuel Altolaguirre.

Yo me rendí a los pies de un pequeño poema suyo, una especie de haiku titulado "Nadadora", en el que se entremezclan a la perfección dos de sus pasiones: el mar y la poesía. El piano quiere ser el agua, las olas y mi voz, esos cantos de sirena de los que habla Concha en su poema. Otro pareado para terminar.

NADADORA

Mis brazos:
los remos.

La quilla:
mi cuerpo.

Timón:
mi pensamiento.

(Si fuera sirena,
mis cantos
serían mis versos.)

Incluido en su poemario *Inquietudes* de 1926.

DOLORES CATARINÉU

(Aravaca, 1914 – Madrid, 2006)

Las mágicas casualidades o causalidades de la vida obraron que pudiera conocer en persona a la familia de la tía Lola, como ellos llamaban cariñosamente a la poeta Dolores Catarinéu, así como la que fue su casa en Madrid hasta su fallecimiento, cuyas ventanas dan al Museo Sorolla.

Aficionada a la poesía desde muy joven, Dolores tomó clases con Juan Ramón Jiménez, quien al parecer, según les confesó a sus sobrinos, era un profesor muy severo corrigiendo. Si le parecía que el poema merecía la pena, hacía alguna que otra corrección pero si le parecía que no tenía solución, hacía añicos la hoja de papel y la tiraba a la basura. Su familia también me contó que junto a Dolores, acudía a clase un joven llamado Miguel Hernández. La tía Lola se casó con un pintor alemán y junto a su marido viajó y continuó leyendo y escribiendo el resto de su vida.



DOLORES CATARINÉU

El poema que he musicalizado se titula “Amor” y pertenece a su libro Amor, sueño, vida, un primer poemario de una joven poeta, sensible, ensimismada con la lectura y con la vida misma. No me sorprende que se enamorara de un pintor porque sus versos están llenos de imágenes evocadoras. También la música que lo acompaña intenta contribuir con esa atmósfera.

AMOR (Dolores Cantarinéu)

¡Cómo quise tu boca,
granada abierta,
que en las noches
de estío de amor
me llena!

¿Cómo lloran las sombras
de las veredas,
qué cauces más amargos
dejan!

En fragmentos la luna
se mete en las ventanas
entreabiertas,
y manos de fulgores
las cierran.

En las praderas bailan
blancas estrellas.
¡Cómo quiero tu boca
cuando te alejas!

MARGARITA FERRERAS

(Alcañices, Zamora, 1900 – Palencia, Cáceres, 1964)

A la enigmática Margarita la vida no la trató demasiado bien. Huérfana de padre siendo niña, se trasladó con su madre a Madrid y en su juventud comenzó a frecuentar los círculos intelectuales de la ciudad.

Margarita fue en su época una mujer del siglo XXI, liberada, aunque presa de la sociedad de entonces, que la juzgó y la dio de lado por su carácter ambicioso, atrevido y sensual. Además de la poesía, a Margarita le gustaba la interpretación y no perdió ocasión para declamar en público y mostrar su pasión y su fuerza.



MARGARITA FERRERAS

Publicó un solo poemario en 1932, *Pez en la tierra*, un libro único en toda la Edad de Plata y aclamado unánimemente por la crítica. Pez en la tierra es sensualidad, es valentía, es inspiración. Entre los muchos poemas que me cautivaron, me llamó especialmente la atención este romance influido en gran medida por Lorca y su “Romance Noctámbulo” que comienza con ese hermoso verso: “Verde que te quiero verde...”.

El romance de Margarita comienza diciendo: “Por la verde, verde oliva...”, y en él se narra una leyenda sobre la Muerte encarnada en unos ojos negros, que se enamora de una mujer, la hechiza y se la lleva. Debía ponerle música a ese romance y esa música también debía tener influencia lorquiana, así que me dejé llevar por esos ritmos y esas melodías que Lorca desplegó acompañando al piano a La Argentinita en su disco de canciones populares españolas.



POR LA VERDE, VERDE OLIVA (Margarita Ferreras)

Por la verde, verde oliva
y el verde, verde limón,
llegaron los ojos negros
que te embrujaron de amor.
por la verde, verde oliva
y el verde, verde limón.
La sombra color cuchillo
que da el arco de una puerta
cobijaba a una mujer
en largas horas de espera.
El cielo es azul añil
de pincelada violenta,
mientras la cal en el patio
de blancura reverbera.
La calle arriba y abajo
la blanca Muerte pasea
con la guadaña en el hombro
y en la boca una azucena.
Por la verde, verde oliva
y el verde, verde limón,
se acercan los ojos negros
con un hechizo de amor.
Por la verde, verde oliva
y el verde, verde limón.

Llega y abraza con furia
a la mujer deseada
y le da en el corazón
el hielo de las entrañas.
Los martillazos del pecho
la van poniendo amarilla,
las piernas se le desmayan
y le amarga la saliva.
Enroscándose ella misma
el cuerpo de la culebra,
dice con voz de martirio
y al mismo tiempo de entrega.
Yo he visto unos ojos negros
en una cara morena,
si no han de ser para mí
que se los coma la tierra.
por la verde, verde oliva
y el verde, verde limón,
ya se van los ojos negros
arrastrando un corazón.
Por la verde, verde oliva
y el verde, verde limón.

JOSEFINA ROMO ARREGUI

(Madrid, 1913 – 1979)



JOSEFINA ROMO ARREGUI

En la persona de Josefina se aúnan la sensibilidad, la capacidad de trabajo y las ansias por conocer el mundo. Se doctoró con premio extraordinario en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid y llegó a impartir clase en la Universidad de NYC y más tarde en Connecticut, al ocupar la Cátedra de Lenguas Románicas y Clásicas.

Fundó y dirigió durante 10 años los famosos Cuadernos Literarios, además de impartir conferencias por tres continentes y publicar diversos poemarios y ensayos.

Con 19 años escribió su poemario inaugural, *La peregrinación inmóvil*, cuyo título es ya toda una declaración de intenciones. Es este un poemario experimental y onírico con poemas preciosistas como este “*Pétalos. Quiero besarte la risa*” que me enamoró desde la primera lectura. La música que le he compuesto intenta subrayar la belleza de la sencillez del poema.

PÉTALOS. QUIERO BESARTE LA RISA (Josefina Romo Arregui)

Quiero besarte la risa
y sus notas cristalinas;
colgándome de los labios
parecerán campanillas;
quiero besarte la luz
que brota de tus pupilas.
¿Cómo será fría o cálida?
¿Lo mismo que cuándo miras?
Sueño mi beso estuviera
lejos del radio en que gira
lo que es, pues yo quisiera
bajo la noche tranquila
besarte lo que ninguno
hasta hoy te besaría.



Incluido en su poemario La peregrinación inmóvil de 1932.

PILAR DE VALDERRAMA

(Madrid 1889 – 1979)



PILAR DE VALDERRAMA

Hasta los años 80 se creyó que Guiomar era la musa ficticia del poeta Antonio Machado; así aparece en algunos de sus más hermosos poemas. Después de que se publicasen las memorias, deliberadamente póstumas, de Pilar de Valderrama, tituladas *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida*, supimos que tras ese seudónimo se escondía una talentosa mujer de carne y hueso.

Poeta y dramaturga, Pilar perteneció al Lyceum Club Femenino, fundó junto a su marido, uno de los teatros de cámara más importantes de Madrid y frecuentó las actividades culturales de su tiempo, donde trabó amistad con Concha Espina, María de Maeztu y Zenobia Camprubí.

Esta poeta recibió la confesión por parte de su esposo de que le había sido infiel con una joven y que además ella se había suicidado. Por esta razón, Pilar decidió “separarse” por un tiempo, ya que entonces no existía el divorcio, y trasladarse a Segovia donde conoció a Machado. Ambos quedaron prendados el uno del otro y comenzaron así una relación epistolar de la que se conservan hoy un buen puñado de cartas.

Para mí este poema titulado “*Dolor y gozo*”, encierra un terrible sentimiento de culpa que asolaba a Pilar, un conflicto interno emocional insalvable pero también una pasión incontenible. Un amor condenado al desasosiego. Leyendo entre líneas sabemos siempre más.

DOLOR Y GOZO (Pilar de Valderrama)

Este dolor y gozo que he sentido
es fiel reflejo de mi extraño amor:
que es un placer con mezcla de dolor
y es un dolor que lleva al gozo unido.

Yo hubiera en el momento aquel querido
arrojarme en sus brazos sin temor,
y del dolor y gozo en el temblor
sobre su corazón haber gemido.

Llanto a un tiempo de pena y de alegría:
pena, porque en el alma me dolía
esa culpa de amor que cometí;

gozo, porque en la misma culpa mía
mi feminidad toda le ofrecía,
y con dolor y gozo se la di.

Incluido en su poemario Espacio, escrito en 1949 pero publicado dentro del libro Obra poética de 1958.

CARMEN CONDE (Cartagena, 1907 – Madrid, 1996)

Poeta, prosista, dramaturga, ensayista, maestra... Mi admirada Carmen fue la primera mujer miembro de la Real Academia de la Lengua; la primera Académica. Eso ocurrió en 1979. Da qué pensar el hecho de que esta institución existe desde 1713.

Carmen nació con la curiosidad y el entusiasmo de una intelectual en el seno de una familia humilde. Su vida estuvo llena de hitos: en 1931 fundó la Universidad Popular de Cartagena junto a su marido Antonio Oliver; fue la primera mujer que obtuvo, en 1967, el Premio Nacional de Literatura y ella es también la responsable de la existencia de uno de los mayores legados de su generación literaria que se conserva en el Patronato que lleva su nombre y el del que fue su marido.

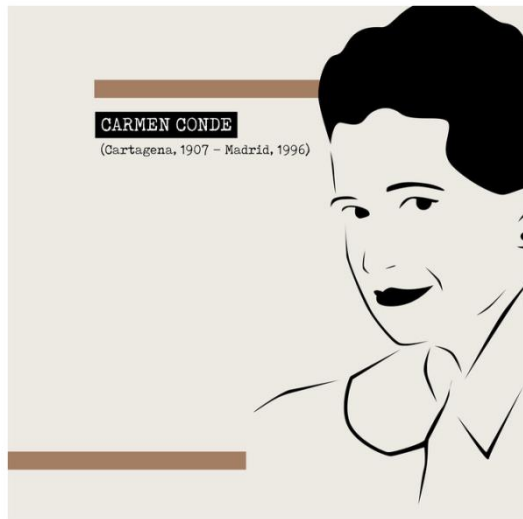
Publicó hasta el fin de sus días y fue tremendamente prolífica. Carmen Conde es quizá la escritora de la Edad de Plata que posee más obras publicadas.

Cuando fui averiguando datos sobre su vida me sorprendió que, una vez estallada la Guerra Civil, ella y su marido decidieran no exiliarse de España. Fue entonces cuando apareció en su poesía el concepto de “exilio interior” que lleva implícito el salvaguardar el espíritu de libertad, el anhelo de esperanza.

El poema que he musicalizado de Carmen se titula igual que el poemario donde viene recogido, “En la tierra de nadie” y para mí expresa a la perfección este hermoso concepto.



CARMEN CONDE



EN LA TIERRA DE NADIE (Carmen Conde)

En la tierra de nadie, sobre el polvo
que pisan los que van y los que vienen,
he plantado mi tienda sin amparo
y contemplo si van como si vuelven.

Unos dicen que soy de los que van,
aunque estoy descansando del camino.
Otros «saben» que vuelvo, aunque me calle;
y mi ruta más cierta yo no digo.

Intenté demostrar que a donde voy
es a mí, sólo a mí, para tenerme.
Y sonrían al oír, porque ellos todos
son la gente que va, pero que vuelve.

Escuchadme una vez: ya no me importan
los caminos de aquí, que tanto valen.
Porque anduve una vez, ya me he parado
para ahincarme en la tierra que es de nadie.

Incluido en su poemario homónimo En la tierra de nadie de 1960.

ROSALÍA DE CASTRO

(Santiago de Compostela, 1837 – Padrón, 1885)



Aunque Rosalía de Castro no perteneció a la Generación del 27 fue uno de los pocos referentes femeninos que tuvieron estas mujeres. En ella pudieron encontrar inspiración y aliento. Y esa es la razón por la que he querido homenajear a Rosalía también, cantando uno de sus poemas más hermosos.

Este poema expresa la trayectoria espiritual de la poeta ante el conocimiento del dolor. El dolor que es universal, que se hace personal en Rosalía y se integra en su ser de forma indisoluble.

A “*Negra sombra*” le compuso música Xoán Montes Capón, un coetáneo suyo que unió sus versos con un *alalá*, composición del folclore gallego. Me sorprendió muchísimo, ya que *eu non falo galego* como me gustaría, conocer el sentido de la palabra asombrar, que en gallego significa “ensombrecer o dar sombra a una cosa y no dejar que crezca nada”. Esta idea me conduce directamente a la trayectoria de todas estas autoras que nacieron en un momento o en un lugar donde, por el hecho de ser mujeres, estuvieron ensombrecidas.

NEGRA SOMBRA (Rosalía de Castro)

Cando penso que te fuches,
negra sombra que m'asombras,
ó pé dos meus cabezales
tornas facéndome mofa.

Cando maxino que es ida,
no mesmo sol te m'amostras,
i eres a estrela que brila
i eres o vento que zoa.

Si cantan, es ti que cantas,
si choran, es ti que choras,
i es o marmurio do río
i es a noite i es a aurora.

En todo estás e ti es todo,
pra min i en min mesma moras,
nin me dexarás nunca,
sombra que sempre m'asombras.

Poema incluído en Follas novas de 1880.

NEGRA SOMBRA

(traducción - Mónica B. Suárez Groba)

Cuando pienso que te fuiste,
negra sombra que me asombras,
a los pies de mis cabezales,
tornas haciéndome mofa.

Cuando imagino que te has ido,
en el mismo sol te me muestras,
y eres la estrella que brilla,
y eres el viento que zumba.

Si cantan, eres tú que cantas,
si lloran, eres tú que lloras,
y eres el murmullo del río
y eres la noche y eres la aurora.

En todo estás y tú eres todo,
para mí y en mi misma moras,
ni me abandonarás nunca,
sombra que siempre me asombras.



SHEILA BLANCO (Salamanca, 1982)

Los pájaros negros son una metáfora de mis miedos. Miedos que de pronto me abordan y se me agarran por dentro. El miedo, ese sentimiento que brota libremente y aprisiona.

En este poema están concentrados el vértigo y la incertidumbre que siento en ocasiones a la hora de mostrarme, que es lo que para mí supone enseñar algo que he creado.



Gracias a la admiración que tengo hacia estas autoras y a lo tremendamente inspiradoras que han sido todas ellas para mí, he logrado, al menos por unos instantes, espantar a esos pájaros negros.

PÁJAROS NEGROS (Sheila Blanco)

Ahí vienen los pájaros negros a picotearme.
Ahí vienen los pájaros negros a pisotearme.
Ahí vienen graznando sus gritos a perturbarme,
que se haga la luz y el silencio a salvaguardarme.

Ahí vienen con sus plumas negras erizando el viento.
Ahí quieren clavarme sus garras, en el pensamiento;
que dejen marchar a esta pobre con su recuerdo,
que dejen que el cielo me guíe que yo me pierdo.

Ahí marchan los pájaros negros con las alas rotas.
Ahí marchan los pájaros negros ya me dejan sola;
ya queda el hueco de su anhelo y canta mi boca,
y escucho el eco de su vuelo y me vuelvo loca...

Rosa Chacel ([Rosa Chacel](#))

(Valladolid, 1898-1994)

Comparada con su obra en prosa, la labor poética de Rosa Chacel corre el riesgo de ser considerada como un divertimento, como un ejercicio circunstancial. Su primer libro, *A la orilla de un pozo*, surgió, como ha declarado la autora, «de una divagación con Rafael Alberti sobre el entusiasmo [...] de la forma clásica del verso, de la medida, de la rima»; se trata de un conjunto de sonetos «que envolvían o enmascaraban la corrección académica de su forma en el delirante surrealismo de su contenido».

Más de cuarenta años tarda en publicar un nuevo libro de poemas, aunque el primero de los incluidos en ese libro hubiera aparecido ya en *Hora de España* en 1937. Como «una tensa y rigurosa exploración intelectual», tras la aventura lúdica de *A la orilla de un pozo*, ha definido Emilio Miró la poesía de Rosa Chacel, una poesía en la que abundan los homenajes, los versos de circunstancias, las pasiones de la inteligencia; una poesía siempre clásica y neoclásica, exigente con la forma, alejada de confesionalismos y desarreglos sentimentales.



ROSA CHACEL

[Una música oscura, temblorosa...]

A María Zambrano

Una música oscura, temblorosa,
cruzada de relámpagos y trinos,
de maléficos hálitos, divinos,
del negro lirio y de la ebúrnea rosa.

Una página helada, que no osa
copiar la faz de inconciliables sinos.
Un nudo de silencios vespertinos
y una duda en su órbita espinosa.

Sé que se llamó amor. No he olvidado,
tampoco, que seráficas legiones
hacen pasar las hojas de la historia.

Teje tu tela en el laurel dorado,
mientras oyes zumbiar los corazones,
y bebe el néctar fiel de tu memoria.

Lucia Sánchez Saornil

(Madrid, 1895-Valencia, 1970)

“Perderé como tú, si se da el caso, la cabeza pero nunca las alas”

En 1916 publicó sus primeros poemas en la revista Los Quijotes. Utilizaba el seudónimo de Luciano de San-Saor. A partir de 1919 ese nombre aparecía en las más significativas revistas de la vanguardia. Guillermo de Torre saludó con las siguientes palabras, de retórica muy de la época, su incorporación a la nómina de los poetas vanguardistas: «Después de haber logrado una admirable perfección técnica y una cristalización temática en cierta modalidad lírica extinta, abandonar esa ribera, iniciando un tránsito a otra más ardua y alboreante, es una decisión heroica que revela un temperamento arrostrado y una sed literaria sincera -más allá del whisky y del ajeno decorativos-.

“De ascendencia familiar humilde, su formación poética había sido autodidacta y su producción lírica aderezada aún de ingredientes modernistas estaba compuesta mayoritariamente por poemas amorosos. En los poemas se atribuía un “yo” poético masculino dirigido a un destinatario femenino. En última instancia, lo reseñable de estos poemas tempranos es su “osadía en la concepción sensual y no ideal del amor-pasión”. El seudónimo que utilizaba le concedía, además, libertad en el tratamiento de las temáticas teniendo en cuenta que sólo tenía veintiún años y era la única representante femenina destacable en el movimiento en un contexto social en el que las mujeres tenían aún limitado el acceso a la literatura y a las tertulias literarias de los cafés” (extracto de feministas.org) .

Al final de su vida dejó 23 poemas escritos, en los que desgana sus vivencias ante la cercanía de la muerte.



Himno de mujeres libres

Puño en alto mujeres del mundo
hacia horizontes preñados de luz
por rutas ardientes,
los pies en la tierra
la frente en lo azul.

Afirmando promesas de vida
desafiemos la tradición
modelemos la arcilla caliente
de un mundo nacido
del dolor.

Que el pasado se hunda en la nada.
¡Qué nos importa el ayer!
Queremos escribir de nuevo
la palabra MUJER.

Adelante, mujeres del mundo,
con el puño elevado al azul.
Por rutas ardientes,
¡Adelante,
de cara a la luz!

SOÑAR, SIEMPRE SOÑAR

*Has jugado y perdiste, eso es la vida
El ganar o perder no importa nada;
lo que importa es poner en la jugada
una fe jubilosa y encendida.*

*Todo lo amaste y todo sin medida
¿Cómo puedes sentirte defraudada
si fuiste por amor crucificada
con un clavo de luz en cada herida?*

*Sobre urdimbres de olvido van tejiendo
lanzaderas de ensueño otra esperanza
de un morir cotidiano renaciendo
porque un nuevo entusiasmo nos transporta
a otro ensueño entrevisto en lontananza
y en la vida, el soñar, es lo que importa.*

Serenidad

*Quiero serenidad, me dije un día
quiero serenidad para morirme.
Yo, que afronté la vida sin rendirme
aceptaré la muerte sin porfía.*

*No quiero que me gane la impaciencia,
que este absurdo esperar sin esperanza
no se me haga tortura, a semejanza
de un turbio agonizar de la conciencia.*

*Para pasar el ecuador temido
quiero mi rebeldía, sosegada
y el ímpetu domado y contenido.
Que, si al fin, a morir he de rendirme,
no he de ser con la muerte porfiada.
Quiero serenidad para morirme.*

Josefina de la Torre

(Las Palmas de Gran Canaria, 1907 – Madrid, 2002)

Perteneció a la llamada Generación del 27 y a la corriente vanguardia hispánica de la primera mitad del siglo XX. Con siete años ya escribió un poema de homenaje a Benito Pérez Galdós; y con solo trece años ya empezó a publicar en revistas.



JOSEFINA DE LA TORRE

Josefina conoció a hombres como Pedro Salinas, Rafael Alberti, Luis Buñuel, Federico García Lorca o Ernestina de Champourcin. De hecho, fue Salinas quien prologó el primer poemario de Josefina, *Versos y estampas* (1927), en donde demostró la influencia que la generación del 27 había dejado en ella. Luego, publicaría *Poemas en*

la isla (1930); y después, un tercer libro de versos, *Marzo incompleto*, que apareció en la revista *Azor* en 1933 (en 1968 se publicó como libro) en donde ya muestra un tono más maduro y consciente del paso del tiempo.

Se formó y trabajó como soprano, actriz de teatro, cine y televisión, además de como guionista y ayudante de dirección.

Durante la Guerra Civil, y con el objetivo de ganar algo de dinero, se estrenó como novelista, con principalmente obras breves pertenecientes al género romántico y al misterio. A finales de los años ochenta publicó su cuarto y último poemario, *Medida del tiempo*.

La poesía de Josefina de la Torre se vincula en sus inicios con sus recuerdos de infancia y juventud; y pone especial relieve en los paisajes nostálgicos de las Islas Canarias (por eso Pedro Salinas la denominó como "la muchacha isla"). De hecho, sus dos primeros libros testimonian su optimismo juvenil y sus ganas de sentir. Con el tercero, sin embargo, ya apela más a sentimientos como la soledad y el dolor, y da cuenta de un mayor deseo de introspección. Se le ha considerado como "la última voz del 27".

DESTINO

«¡Ah, Destino enemigo,
rival indefendible,
adversario tenaz!
Te quisiera de frente,
cara a cara,
mis puños en tu pecho
de atleta presuntuoso y golpearte
con mi eterna pregunta:
¿por qué?»...

Destino,
¿qué nombre es el tuyo,
cruel y despiadado,
que te enfrentas, altivo,
a la humanidad?

Destino,
que nos niegas el pan y la sal,
que desafías a nuestras vidas,
a nuestros horizontes,
al latido de nuestras venas.

Destino implacable,
inconmovible,
dura piedra
contra la que nos estrellamos,
pobres seres indefensos,
con las ilusiones
colgando de nuestras
heridas...

Destino inhumano
que nos marcas ferozmente.
Toro asesino
que nos ensartas en tus astas
como peleles, indefensos.

¿Qué nombre es el tuyo,
granítico,
cimiento indestructible
que barres nuestros latidos,
nuestras arterias?

Ignoto destino;
a ti te son adjudicadas
todas las culpas,
todos los latigazos que
recibimos
los esclavos de este mundo.

¡Ah, Destino enemigo,
rival indefendible,
adversario tenaz!

Te quisiera de frente,
cara a cara,
mis puños en tu pecho
de atleta presuntuoso
y golpearte
con mi eterna pregunta:
¿por qué?

¿Por qué esta herida
sangrante y desvelada,
vacía de respuesta?

¡Oh, Destino!
Y una y otra vez
lanzar mis puños
contra tu inexpugnable
fortaleza,
hasta sentir tu sangre, ¡sangre
mía!,
caliente fuego
de mi mortal miseria.

MIS AMIGOS DE ENTONCES

Mis amigos de entonces,
aquellos que leíais mis versos
y escuchabais mi música:
Luis, Jorge, Rafael,
Manuel, Gustavo...
¡y tantos otros ya perdidos!
Enrique, Pedro, Juan,
Emilio, Federico...,
¿por qué este hueco entre las
dos mitades?

Vosotros ayudasteis
a la blandura del que fue mi
nido.

Yo me formé al calor
que con vuestras palabras me
envolvía.
Me hicisteis importante.

Con vuestro ejemplo,
me inventé una ambición
y tuve
vuelos insospechados de
gaviota.

Gaviota, sí,
porque fue el mar mi espejo
y reflejó mi infancia, mis
setiembrés.

¡Amigos que de mí hicisteis
nombre!
A la mitad vertiente de mi vida
hoy os llamo.
¡Tendedme vuestras manos!

Yo me sentí nacer,
para luego rozar de los
cimientos
la certera caricia.

Pero de pronto,
un día me cubrió lo indefendible,
algo sin cuerpo, sin olor, sin
música...,
y me sentí empujada,
cubierta de ceniza,
borrada con olvido.

¿Dónde estabais vosotros,
compañeros,
vuestras letras de molde,
vuestro ingenio,
vuestra defensa
contra el desconocido ataque?

¡Oh, amigos!
Enrique, Pedro, Juan,
Emilio, Federico...,
nombres
que no responderán mi voz.
Manuel, Gustavo,
lejos...
Luis, Jorge, Rafael...

Que aunque el afán
vientos nos dé para
encontrarnos,
ignoro en qué ciudad
y si llegará el día
en que vuelva a sentirme
descubierta.

(Medida del Tiempo, 1989)

María Dolores Arana.

(Zumaya, 1910-Hermosillo (México), 1999).



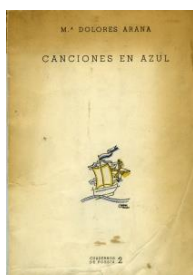
MARÍA DOLORES ARANA

De origen vasco, fue una de las primeras mujeres que ganó oposiciones al Cuerpo Auxiliar de Aduanas. Realizó estudios de magisterio y piano. Publicó varios textos en la revista Noreste y en 1935 editó el poemario *Canciones en azul*, número 2 de los Cuadernos de Poesía de la Editorial Cierzo.

La primera de sus tres colaboraciones en Noreste en 1934 es un curioso y muy breve poema trisílabo, que tituló “Resaca”:

Amor;
te sentí
nacer
en mí.
¡Qué dolor!

No supe
de ti
qué hacer;
dormí.



Durante la guerra civil María Dolores se exiliaría con su familia a Francia y posteriormente a México.

Durante su exilio mejicano publicaría al menos tres libros más, *Árbol de sueños* (1953) –poesía-, *Arrio* y su querella (1966), acerca de las primeras herejías cristianas y *Zombies*, el misterio de los muertos vivientes (1987), en el que aborda con rigor el fenómeno del vudú haitiano.

Árbol de sueños, con un prólogo en verso de Concha Méndez y muy breve (23 poemas) es un libro de insatisfacción y soledad, que parece encubrir un conflicto, probablemente de carácter amoroso.

Sobre tus sueños va
mi corazón sediento
y proclamando voy
Tu muda ausencia
mi soledad
la soledad del hombre
el sentirme callada
sorda
ciega
trascendida de angustia
y de ceniza.

María Dolores Arana ejerció la crítica de arte y fue amiga de Altolaguirre, Concha Méndez, Emilio Prados y Cernuda, con el que tuvo una relación muy directa y sobre el que publicó numerosos artículos y llegó a alojar en su casa. Hay entrambos un importante epistolario que ya ha sido publicado.

MARIA TERESA LEÓN

(Logroño, 1903 - Madrid, 1988).



MARÍA TERESA LEÓN

Escritora y traductora española, sobrina de Ramón Menéndez Pidal y María Goyri, de los cuales aprendió enseguida el romancero español. Estudió en la Institución Libre de Enseñanza y obtuvo una licenciatura en Filosofía y Letras.

Sus textos destacaban por su defensa de la mujer y de la cultura.

Publicó en 1929 su primer libro, "Cuentos para soñar". En esa época conoció a Rafael Alberti, con quien se casó en una ceremonia civil en 1932.

Ambos viajaron por Berlín, la Unión Soviética, Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda, gracias a una pensión otorgada para estudiar el movimiento teatral europeo.

Después de fundar junto con Alberti fundó la revista "Octubre" en 1934, asistieron en Moscú al primer

Congreso de Escritores Soviéticos, donde conoció a Máximo Gorki, André Malraux y Erwin Piscator, entre otros.

Colaboró en la confección del "Romancero de la Guerra Civil" dedicado a García Lorca. Estos poemas formaron varios Romanceros que salieron desde finales de 1936, abundaron en 1937 y son auténticos compendios de poesía anónima de la cultura contemporánea española.

Tras la derrota republicana se exiliaron a Francia, Argentina e Italia. En 1977 regresaron a España después de 38 años de exilio.

Cultivó todos los géneros literarios: poesía, cuento, novela, biografía, guiones de radio, teatro y televisión.

Su obra más conocida, "Memoria de la melancolía" (1970), narra los años más activos del siglo XX, los de las décadas de los 20 y los 30, donde María Teresa León, jugó un papel protagonista.

Enfermó de Alzheimer en 1971. La dolencia le causó con el tiempo una pérdida total de memoria, por lo que ingresó en un sanatorio de la sierra madrileña donde murió el 13 de diciembre de 1988.

“Somos el producto de lo que los otros han irradiado de sí o perdido, pero creemos que somos nosotros (...) Yo siento que me hice del roce de tanta gente: de la monjita, de la amiga de buen gusto, del tío abuelo casi emparedado, del chico de los pájaros, del beso, de la caricia, del insulto, del amigo que se nos insinuó, del que nos empujó, del que nos advirtió, del que callado apretó los dientes y sentimos aún la mordedura... Todos, todos. Somos lo que nos han hecho, lentamente, al correr tantos años.”

“Estoy cansada de no saber dónde morirme. Ésa es la mayor tristeza del emigrado. ¿Qué tenemos nosotros que ver con los cementerios de los países donde vivimos?”

“La memoria puede tener los ojos indulgentes, Ya no llegan a nosotros los ruidos vivos sino los muertos. Memoria del olvido, escribió Emilio Prados, memoria melancólica, a medio apagar. memoria de la melancolía. No sé quién solía decir en mi casa: hay que tener recuerdos. Vivir no es tan importante como recordar. Lo espantoso era no tener nada que recordar, dejando detrás de sí una cinta sin señales. Pero qué horrible es que los recuerdos se precipiten sobre ti y te obliguen a mirarlos y te muerdan y se revuelquen sobre tus entrañas, que es el lugar de la memoria.”

Hay muchas partes del libro que están narradas con un estilo tan bello que son casi poesía. Por ejemplo, la parte en la que habla de las manos de las mujeres, que siempre están ocupadas, haciendo algo:

“En las manos no se nos ven los años sino los trabajos. ¡Ah, esas manos en movimiento siempre, accionando, existiendo solas más allá del cuerpo, obedeciendo al alma! Yo miro las manos, las vuelvo, las acaricio un poco para ver la blandura de su temperamento, les busco los nudos que le dejo la vida, la cicatriz del ansia, la desesperación, la credulidad, la amargura de sentirse traicionadas...”

Marga Gil Roësset

(Madrid, 1908 - Las Rozas de Madrid, 1932)



MARGA GIL ROËSSET

Hija de una familia bohemia y acomodada, creció bajo la influencia de una madre culta y refinada que motivaba a sus 4 hijos a experimentar con las artes. Fue una joven de extraordinario talento para la plástica y la poesía, una niña prodigio que a los 24 años ya empezaba a ser conocida como escultora e ilustradora, nacional e internacionalmente. Su explosión como artista se desbordó cuando conoció al matrimonio formado por Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, que la presentaron al mundo intelectual y con el

que mantuvo una estrecha relación creativa y personal. Pero en julio de 1932, previa destrucción de casi toda su maravillosa obra artística, decidió quitarse la vida. Sus últimos meses de vida fueron los más productivos creativamente. Su hermana Consuelo pudo salvar algunas de sus obras, entre ellas un diario personal que escribió una semana antes de quitarse la vida, y que resultó ser su mejor poemario. Los motivos de su suicidio permanecieron ocultos (al igual que su talento como artista) durante décadas, hasta bien entrados los años ochenta. Actualmente sigue siendo una artista olvidada. “

«... Y es que... Ya no quiero vivir sin ti... no... ya no puedo vivir sin ti... tú, como sí puedes vivir sin mí... debes vivir sin mí...», «Mi amor es ¡infinito..... La muerte es... infinita... el mar... es infinito... la soledad infinita... .. yo con ellos... ¡contigo!... Mañana tú ya sabes... yo... con lo infinito... lunes, noche», «Pero en la muerte, ya nada me separa de ti... solo la muerte... .. solo la muerte, sola... y, es ya... vida ¡tanto más cerca así... .. muerte... cómo te quiero».

"... Qué sé yo por qué te quiero tanto ... vamos ... sí sé ... comprendo muy bien que se quiera así ... pero ... querría no quererte tanto ... aunque mi única razón de ser ... es esa... y también mi única razón de no ser En amor ... no cabe una intervención razonada... quieres o no quieres".

Cristina de Arteaga y Falguera

(Zarauz, 1902 – Sevilla, 1984)

Cristina fue una monja jerónima española, escritora, historiadora y poeta.

Era la cuarta de los nueve hijos de Joaquín de Arteaga y Echagüe, marqués de Santillana entonces, y después duque del Infantado, y de Isabel Falguera y Moreno, condesa de Santiago. Desde niña tuvo una esmerada formación intelectual. En la Universidad Complutense de Madrid cursó la carrera de Ciencias Históricas, consiguiendo premios extraordinarios en la licenciatura (1920) y en el doctorado (1922). En estos años de estudio tuvo una vida social e intelectual muy activa: militó en la Confederación Católica de Estudiantes dando mítines y conferencias con gran éxito; fue presidenta de la Acción Católica Femenina, publicó (1924) el libro de poesías *Sembrad*, así como artículos en periódicos y revistas.



CRISTINA DE ARTEAGA

Integrante de la Generación del 27, según sus propias palabras, “los éxitos académicos, literarios y mundanos no me llenaban y seguí una vocación que por encima de todas me fascinaba desde niña. Quería ser monja en un gran claustro en el que pudiera cultivarse la vida intelectual con la espiritual [...]”.

Quisera escribir los versos
esos... que no ha escrito nadie.
¡Si quieres que los escriba
¡vuelve a hablarme!
Para que moje la pluma
no en tinta, ni incluso en sangre,
sino en espíritu puro,
en luz que tu vida irradie,
en los efluvios del Verbo
y en su virtud transformante.

¡Quisiera escribir los versos
esos... que no ha escrito nadie!

De la antología *Peces en la tierra*

Josefina Bolinaga

(Burgos, 1900 – Madrid 1966)



JOSEFINA BOLINAGA

Como miembro reconocida pero todavía por recuperar de la generación del 27, se dedicó a la literatura, especialmente a la infantil. Tuvo una larga trayectoria profesional y fue capaz de elaborar un amplio número de cuentos para niños, que alcanzaron un extenso reconocimiento entre las décadas de los años 30 y 60 del siglo XX.

En sus primeros años tuvo predilección por la poesía. Su primera obra conocida es *Alma rural* (1925), donde sus poemas ensalzan la vida y costumbres rurales. Tras esta, existe constancia de *Flores de amor* (1927), un poemario con tema materno-filial. Aunque no son conocidas las motivaciones, parece que su obra dio un giro hacia

la literatura infantil, entre la que destacan sus cuentos.

Tras la guerra civil española (1936-1939) y el inicio de la dictadura franquista, su carrera tuvo que dar un vuelco. Se conoce que su obra *Amanecer* fue prohibida por el régimen franquista y retirada del uso escolar. Tras sufrir una adaptación a causa de la censura, la obra con modificaciones volvió a la circulación y a su utilización en las aulas. Posteriormente, Josefina todavía se mantuvo en temas de literatura infantil, pero adaptándose a los permitidos por la dictadura. Muchos de sus textos fueron empleados como recurso de lectura en la educación de las niñas durante el periodo franquista.

El hondo sufrir

I

Se murió la nenita, y el padre
con el alma transida de pena,
iba tras la caja
blanco cual la cera.
¡Qué congojas tan grandes el pecho!
¡Qué latir de las sienas con fuerza!
Iba como un ebrio
Tras la niña muerta.

II

En los campos brillaban las mieses
cual chispitas de luz y centellas,
doradas espigas
se inclinaban del peso a la fuerza.
Los cotos bravíos,
allá en la pradera,
retozando triscaban alegres
y balaban también las ovejas.
¡Todo convidaba
a la vida buena!
El ambiente cargado venía

de las madre selvas,
los zarzales, de rosas floridos,
perfumaban sencillos la tierra.
¡Qué alegre la vida,
qué hermosa, qué bella!
Y a lo lejos se oía la copla,
tan sencilla, tan fresca,
copla campesina
de suave cadencia,
que traía pensares benditos
del honrado vivir de la aldea.

III

¡Qué hermosa la vida;
vivirla, qué buena!
qué cansado subía el cortejo
por la dura cuesta.
Todos, en silencio,
caminaban de prisa y con pena,
¡qué dolor tan hondo
en la tarde aquella!
Pobre padre, pobre padre,
blanco cual la cera,
que cómo iba, ni él lo sabía,
tras la niña muerta.

María Cegarra Salcedo

(La Unión (Murcia), 1899 – Murcia, 1993)

Poeta, perito químico, profesora, editora.



MARÍA CEGARRA SALCEDO

María Cegarra Salcedo vino al mundo en el seno de una familia cuya economía, como la de la mayoría de habitantes de aquella zona, dependía en gran parte de la complicada situación que atravesaba el sector minero.

Fue la primera mujer española en ostentar el título de perito químico y donde la poesía y la química parecen no encontrar un lugar en común, concibió la poeta su original voz.

Gracias a las tertulias literarias que mantuvo Andrés Cegarra Salcedo en su casa, María disfrutó de la amistad de algunos de los escritores e intelectuales más destacados de su entorno.

Su relación con Carmen Conde se convirtió en aquel tiempo en una verdadera amistad personal y literaria. De la mano del matrimonio cartagenero de poetas, disfrutó de la eclosión cultural que supuso la llegada de la II República en Cartagena. Sobre todo, de las actividades llevadas a cabo por la Universidad Popular que Conde y Oliver fundaron en la referida ciudad. María Cegarra Salcedo impartió en estas aulas una conferencia invitada por sus amigos de Cartagena sobre la concepción de los aromas —una de sus pasiones—. Posteriormente, en su primer poemario, tituló varias de sus composiciones como “Ensayo espiritual de los perfumes”. En estos años comenzó, en colaboración con Carmen Conde, la obra dramática *Mineros*, que permaneció inédita hasta 2018. Una de las personalidades más importantes que conoció fue al poeta Miguel Hernández, con el que intercambió unas cuantas misivas en 1935 y con el que se le vinculó sentimentalmente, aunque ella jamás consintió en establecer una relación afectiva con el poeta oriolano. Precisamente, en ese año, publicó su primer poemario, *Cristales míos*.

POEMAS DE LABORATORIO

7

He cerrado la puerta de mi corazón con una recia muralla de indiferencia, y través de ella se ha filtrado —ósmosis de sentimientos— el paisaje anímico de una sonrisa.

15

Quiero ser constelación. Asomar mis instantes de la mano a las balsas del mundo, ver en la llama la luz, negar la gravedad, y crear para creer.

52

¡Cómo me alegró la nieve! Creí que se enfriaba el mundo, y que –
¡por fin! se apagaba mi corazón.

60

Asomamos nuestras miradas al camino del sol sobre el mar. La
tarde se iba, náufraga.

–¿Qué quieres ser, el agua o la luz?

–Lo que no seas tú, para encontrarnos.

71

Hidrocarburos que dais la vida: sabed que se puede morir aunque
sigáis reaccionando; porque no tenéis risa ni aliento, ni mirada ni
voz. Solo cadenas.

72

La química lo afirma pero se engaña. No existe la saturación.

76

En planos de ágata y cuchillo de acero se equilibran -también- los
sentimientos.

Cristales míos (1935)

Sus análisis químicos, su docencia y su poesía estuvieron ligados a su tierra, en
la que siempre residió, llevando una vida discreta, como ella misma expresa a
través de estos versos:

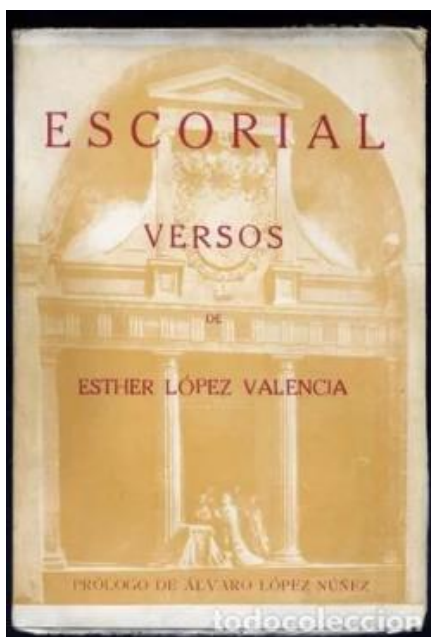
He sido una sencilla profesora de química.
En una ciudad luminosa del sureste.
Después de las clases contemplaba el ancho mar.
Los dilatados, infinitos horizontes.
Y los torpedos grises de guerras dormidas.
He quemado mis largas horas en la lumbre
de símbolos y fórmulas. Junto a crisoles
de arcilla al rojo vivo hasta encontrar la plata.
No he descubierto nada.
No tengo ningún premio.
A Congresos no asistí.
Medallas y diplomas
nunca me fueron dados.
Minúscula sapiencia para tan grandes sueños.
Pequeñez agobiante para inquietudes tantas.
Y rebelde ha surgido, como agua en desierto,
el manantial jugoso, intenso, apasionado,
–dulce herencia entrañable– que tiene la riqueza
de llenar de poesía tan honda desolación.
Y, del resto salvado, rebrotar lo necesario.

María Cegarra Salcedo, *Desvarío y fórmulas*, 1978.

Esther López Valencia

(Rioseco, 1887 – Madrid, 1936)

<https://guerraenmadrid.net/2020/10/04/asesinato-de-una-poetisa-en-el-cementerio-de-la-almudena/>



Se acaban de cumplir 86 años del asesinato durante la Guerra Civil de la poetisa Esther López Valencia, una mujer desconocida hoy en día, cuya historia ha sido silenciada por los grandes defensores de la Memoria Histórica. Durante el franquismo su figura también fue dejada de lado, posiblemente por su vinculación con la CEDA o quizá porque su muerte pudo estar eclipsada por el asesinato de su padre, don Álvaro López Núñez, uno de los grandes intelectuales de los años treinta.

A Esther López la mataron a tiros durante la noche del 29 de septiembre de 1936 junto a las tapias exteriores del cementerio de la Almudena.

En aquellos convulsos años treinta había trabajado como escritora a sueldo del semanario «La Lectura Dominical», un órgano del Apostolado de Prensa. Entre 1926 y 1936 publicó un sinfín de poesías y relatos cortos, algunos de ellos con tintes eclesiásticos. Sin embargo, no alcanzó la fama por estos relatos sino por su obra «Escorial», un libro de poemas publicado en 1922 por la editorial «Crítica» que estuvo prologado por su progenitor al que le unía una relación muy especial.

En los viejos pergaminos

En los viejos pergaminos
Góticas princesas de suaves perfiles,
de mantos fastuosos, de gestos monjiles,
en campos sembrados de lisis de oro
pasean su tedio con regio decoro.
Sus manos exangües, sus manos sutiles
tienen claridades de viejos marfiles.

Dolientes princesas, calladas y altivas,
ha tantos siglos que lloran cautivas!
Sus ojos azules escrutan la senda...
¿Cuándo vendrá el príncipe de heroica leyenda
que rompa y destroce monstruos y vestigios?
Y espera, esperan por siglos de siglos.

De la antología Peces en la tierra (Merlo, 2010: 267).

María Zambrano Alarcón.

(Vélez-Málaga, Málaga, 1904 - Madrid, 1991).
Filósofa española.

A los cuatro años se traslada desde Vélez-Málaga a Madrid, y de allí a Segovia, donde transcurre su adolescencia. Desde 1924 y hasta 1927 cursa estudios de Filosofía en Madrid asistiendo a las clases de profesores como José Ortega y Gasset. Durante este periodo participa en movimientos estudiantiles y colabora con diversos periódicos. Su primera obra, *Nuevo del liberalismo* (1930), es fruto de los acontecimientos políticos de aquellos años. Desde 1931 ejerce como profesora auxiliar de la Cátedra de Metafísica en la Universidad Central, y en 1932 colabora en diferentes publicaciones.



En los años que preceden al exilio entabla amistad con los miembros de la Generación del 27: Luis Cernuda, Emilio Prados, Miguel Hernández y Jorge Guillén, entre otros.

Al estallar la guerra regresa a España para colaborar con la República; reside en Valencia y Barcelona hasta 1939, año en que cruza la frontera francesa hacia el exilio.

Trabajó como profesora en la Universidad de Madrid. Contrae matrimonio en 1936 con Alfonso Rodríguez Aldave, secretario de Embajada de España en Santiago de Chile. Tras la Guerra Civil española se exilió en México y fue profesora de la Universidad de Morelia, después viaja a La Habana (Cuba), en cuya universidad enseñó durante varios años y posteriormente en la Universidad de Puerto Rico. Residió en Italia y en Suiza antes de su regreso a España.

Con el artículo *Los sueños de María Zambrano* de José Luis López Aranguren, publicado en 1966 en la *Revista de Occidente*, se inicia un lento reconocimiento en España de la importancia de su obra. Entre otras distinciones, en 1981 se le otorga el Premio Príncipe de Asturias y es nombrada doctora honoris causa por la Universidad de Málaga.

De regreso a España comienza una nueva etapa de actividad intelectual dedicándose a la reedición de obras ya publicadas y a la escritura de numerosos artículos. El reconocimiento a su obra se ve culminado en 1988 al otorgarle el Ministerio de Cultura de España el Premio Miguel de Cervantes de Literatura.

QUE TODO SE APACIGÜE

Que todo se apacigüe como una luz de aceite.
Como la mar si sonrío,
como tu rostro si de pronto olvidas.
Olvida porque yo he olvidado
ya todo. Nada sé.
Cerca de ti nada sé.
Nada sé bajo tu sombra, amarilla
simiente del árbol del olvido.
Y todo volverá a ser como antes.
Antes, cuando ni tú ni yo habíamos nacido.
Pero, ¿nacimos acaso?... O tal vez, no,
todavía no.
Nada, todavía nada. Nunca nada.
Somos presente sin pensamientos.
Labios sin suspiros, mar sin horizontes,
como una luz de aceite se ha extendido el olvido.

LA MIRADA

Sólo cuando la mirada se abre al par de lo visible se hace una aurora. Y se detiene entonces, aunque no perdure y sólo sea fugitivamente, sin apenas duración, pues que crea así el instante. El instante que es al par indeleblemente uno y duradero. La unidad, pues, entre el instante fugitivo e inasible y lo que perdura. El instante que alcanza no ser fugitivo yéndose.

Inasible. El instante que ya no está bajo la amenaza de ser cosa ni concepto. Guardado, escondido en su oscuridad, en la oscuridad propia, puede llegar a ser concepción, el instante de concebir, no siempre inadvertido.

Y así, la mirada, recogida en su oscuridad paradójicamente, saltando sobre una aporía, se abre y abre a su vez, “a la imagen y semejanza”, una especie de, circulación. La mirada recorre, abre el círculo de la aurora que sólo se dio en un punto, que se muestra como un foco, el hogar, sin duda, del horizonte. Lo que constituye su gloria inalterable.

OTROS POEMAS

«Me gusta andar de noche las ciudades desiertas» de Concha Méndez por Inma Cuesta:
<https://www.youtube.com/watch?v=LcqeEdBR1Xo>

Me gusta andar de noche las ciudades desiertas (Concha Méndez)

Me gusta andar de noche las ciudades desiertas,
cuando los propios pasos se oyen en el silencio.
Sentirse andar, a solas, por entre lo dormido,
es sentir que se pasa por entre un mundo inmenso.

Todo cobra relieve: una ventana abierta,
una luz, una pausa, un suspiro, una sombra...
Las calles son más largas, el tiempo también crece.

¡Yo alcancé a vivir siglos andando algunas horas!

Se mire donde se mire (Concha Méndez)

Se mire donde se mire,
nada se ve por la tierra,
que la luz ya no es la luz,
que es sombra negra y sin tregua
y por todos los caminos
la sangre hasta el pecho llega.

¿Por qué esta mezcla de sangres,
unas viejas y otras nuevas?
¿Qué necesitan los dioses
del Porvenir, que las mezclan?

Pienso que hay una razón,
y espero poder saberla.
Sólo una blanca esperanza
me hace vivir para ella.
Quiero creer todavía
que las sangres que se enfrentan
en esta dura batalla
de las almas y las venas
han de darnos una luz
que ha de romper las tinieblas.

Yo misma (Elisabeth Moulder)

¡Si pudiera salir de mí
Acaso me salvaría!
Tal vez se marchitaría
Como una flor
el dolor
en que mi vida se abisma
si no diera a lo exterior
tan gran parte del horror
de mí misma
Un misterioso capuz
me oculta a la vida extraña
que fuera de mí florece.
Al acercarme a la luz
Me transformo en niebla huraña
que la tamiza y empaña
hasta que la luz fenece.
¡No poder nunca ver nada
como los otros lo ven!
Tener luz propia: alborada;
Y sombra propia: la nada,
Y en este luchar eterno
Por apartarme de mí
ser esclava del infierno
fatal donde me sumí
por ignorar lo que hacía.
¡Si pudiera salir de mí
acaso me salvaría!
¡Pero no puedo!
En vano mi alma buscó
algo distinto a su «yo»
en la misteriosa prisma
de la vida donde ahondó,
porque tan sólo encontró
un reflejo de sí misma.
¡Y fue una imagen tan triste
La que acertara a mirar
que ahora el alma se resiste
a volverla a contemplar!
¡Y ahora es tarde!
Es ella sola, yo sola,
lo que en la vida he de ver.
¡Estandarte que tremola
sobre la hoguera y la ola,
sobre el dolor y el placer;
mi sombra, que huye de mí
cuando avanzo hacia una cosa,
mi sombra, ¡Oh fatalidad!,
compás, pauta, ritmo, norma,
mi sombra, que a todo da
los contornos de mi forma!
Y es triste, cuando uno ama
Lo externo, vivir así:
sin más noche que su noche,
sin más llama que su llama,
en febril
agitación,
arrimándose al candil
de su propio corazón

que se alimenta de su pena.
¡Es triste vivir así
cuando uno adora la ajena
palpitación!
¡Prisionera!
Prisionera en la demente
Personal limitación
del plano en que me coloco.
Y es tal la concentración
en que me llevo a abismar,
que aunque me adelanta un poco
sólo consigo avanzar
las rejas de mi prisión.
Como figuras lastimosas
vuelven a mí todas mis penas.
Soy de esas almas misteriosas
esposadas con sus esposas
y atadas con sus cadenas.
Yo soy mi propio carcelero.
Soy mi tirano y mi señor.
Yo soy el propio constructor
del patíbulo donde muero.
Abrasada en mi misma llama
y asfixiada en mi mismo humo,
en vano la paz mendigo
porque ha de morir conmigo
el fuego en que me consumo.
Mi cuerpo es tan sólo un cirio.
¡Oh fuego, blasón y emblema
de esta existencia que quema
con convulsión de delirio!
Mientras viva no veré extinto
el fuego de mis hogueras,
como no escaparé del recinto
de mis fronteras.
Sin otro que mi sol,
sin otra losa que mi losa
para ocultar mi existencia;
sin otro estol que mi estol
para seguir mi demencia
terrible y maravillosa,
soy igual que una alquimista
portentosa
filtrando de su crisol
el extracto de su esencia
misteriosa.
Soy la eterna sombra, que avanza
ante mí quiero ir lejos.
Soy la noche de mi esperanza.
¡Soy un reflejo de reflejos!
Y es triste vivir así
cuando hecho polvo de rubí
todo mi ser disgregaría...
¡Si pudiera salir de mí
acaso me salvaría